

RESEÑAS DE LIBROS

D. BRUCE JACKSON, *Castro, the Kremlin, and Communism in Latin America*. The Johns Hopkins Press, Baltimore 1969, 163 pp.

LOREE WILKERSON, *Fidel Castro: de la Reforma al "Marxismo-Leninismo"*. Editorial Letras, S. A., México, D. F. 1969, 92 pp.

Es necesario decir de antemano que el fenómeno cubano —especialmente en cuanto a sus aspectos internos y al conjunto interamericano, aunque no tanto en su impacto sobre Latinoamérica y a su papel en las relaciones dentro del bloque comunista —ya ha encontrado sus investigadores y comentaristas en los primeros años de su existencia.¹

Sin embargo, Castro y el castrismo han seguido un desarrollo tan complejo que todavía ofrecen mucho material de gran interés para la investigación. Los dos libros que aquí se reseñan dan testimonio de esto. Sus autores se dedicaron a estudiar dos aspectos relativamente poco atendidos hasta ahora: la evolución de las relaciones cubano-comunistas, y la evolución del pensamiento y la acción política del máximo dirigente de la revolución cubana.

Bruce Jackson analiza la posición en el conjunto político del comunismo (es decir de las potencias del bloque soviético y China, y de los partidos comunistas en el mundo occidental), investigando tanto la actuación cubana como la reacción del comunismo al fenómeno castrista. En cuanto a este último, los primeros años de la década de los sesenta —justamente cuando el castrismo terminó como fenómeno nacional para convertirse en fuerza, acción y postura continentales— marcan un eclipse en las relaciones soviético-chinas, y coinciden con el surgimiento del pluralismo comunista y con la intensa búsqueda del campo soviético para encontrar soluciones políticas y un marco ideológico definido, aunque pragmático, en cuanto a sus relaciones con el Tercer Mundo y especialmente con Latinoamérica. No hay que olvidar que Moscú descubrió por segunda vez a los continentes en vías de desarrollo (después de los primeros ensayos de la Komintern en los años veinte) solamente después del XX Congreso del pcus.

Bruce Jackson toma en cuenta esta situación *sui generis* cuando analiza el objeto de su estudio. Parte de la incertidumbre ideológico-política en el campo comunista, que surgió con la llegada de Fidel Castro al poder y con la articulación de su desafío continental, presenta la evolución de la posición cubana hasta la crisis del Caribe (1962) y observa los cambios ocurridos en 1964 con la mutación interna soviética (la caída de N. S. Jruschev) y la conferencia de los pc en La Habana (a fines de 1964).

¹ Hay que nombrar los trabajos de Alexander, Draper, Dubois, Dudley Seers, Dumont, Goldenberg, Huberman — Sweezy, James, Matthews, Mills, Suárez, Zeitlin, etcétera.

El centro de sus investigaciones lo constituye la lucha interna venezolana (castristas *versus* PCV) a partir de 1965, que ejemplificó la línea divisoria entre el comunismo ortodoxo y el neocomunismo del gobierno cubano y de sus partidarios en Latinoamérica. La Conferencia Tricontinental de La Habana (enero de 1966) es otro centro de gravedad en las relaciones investigadas. Jackson la analiza minuciosamente, para después llegar a la disensión entre la izquierda comunista venezolana y Cuba, ya con sus aspectos de internalización (marzo de 1967). La competencia soviético-cubana se demuestra al fin en un análisis del libro de Debray: *¿Revolución en la revolución?*, y su significación.

Es una lástima que Jackson no haya podido tocar los problemas surgidos en la Conferencia de la OLAS (mediados de 1967) y por la derrota de la guerrilla boliviana, que arrojaron todavía más luz sobre las motivaciones de la contradicción entre castristas y comunistas ortodoxos. El libro de Jackson es el primer ensayo que sigue en forma compacta las relaciones entre Cuba y los castristas de un lado y el mundo comunista del otro, y saca de la evolución de aquellas relaciones conclusiones macropolíticas; una materia que hasta ahora se investigó solamente en trabajos más cortos publicados en algunas revistas especializadas.² Para latinoamericanistas y soviétólogos, *Castro, the Kremlin, and Communism in Latin America* es un libro indispensable.

Loree Wilkerson trata de aclarar los orígenes políticos de Castro, un aspecto hasta ahora lamentablemente descuidado. Con trazos generales nos dibuja el marco "populista" cubano, la evolución intelectual del joven Fidel Castro, sus vinculaciones con el populismo cubano a través del partido de Chibás, y la identificación del posterior líder cubano y de sus adherentes revolucionarios con el "Chibasismo" prácticamente hasta la victoria de la rebelión contra Batista. En otro capítulo sigue la conversión de Castro durante los primeros tres años en el poder, hasta su declarada llegada al "marxismo-leninismo"; un aspecto que ya ha sido tratado por otros autores.

En la conclusión de sus investigaciones, Wilkerson constata que "... el ascenso de Castro al gobierno de Cuba presenta la imagen de un idealista democráticamente inclinado que sucumbió ante el deseo intenso de reinar en vez de conducir... Una vez que el gobierno de Cuba llegó a las manos de Castro, el deseo de dominio parece ser la principal motivación detrás de cada giro, vuelta o franca revocación del programa social-democrático que había prometido al pueblo de Cuba..."³ Una conclusión que confirma el resultado de investigaciones anteriores de otros "castrólogos", pero que se presenta como resultado de un análisis nítido de los primeros pasos políticos de Fidel Castro. Es este análisis lo que hace del libro de Wilkerson —equipado de una bibliografía estimulante— una lectura importante y esclarecedora.

ROBERT F. LAMBERG
El Colegio de México

² Véase por ejemplo R. F. Lamberg en *Foro Internacional* No. 31 y en *Vierteljahresberichte des Forschungsinstituts der Friedrich-Ebert-Stiftung* (Bonn), vols. 1966 y 1967.

³ Pp. 85-86.